

pital, ejercita esta obra de caridad con algunos de tu parroquia. Hay muchas familias honradas que tienen gran falta de todo; lo que á tí te sobra, las acomodaria mucho á ellas; socórrelas, y gasta en esto lo que habias de gastar en una mesa espléndida, en un convite inútil, en un vestido supérfluo, ó en un mueble no necesario; que puedes pasar sin él. Harás en esto un gran sacrificio. Ruégote que tomes el gusto á esta práctica.

2 Huye de acompañarte con gente ociosa, y generalmente de toda concurrencia donde reine la ociosidad. Ten continuamente alguna cosa en que ocuparte. Una señora cristiana siempre debe tener alguna labor que la ocupe: á la labor suceda la oracion ó la leccion de algun libro devoto. Procura que sea útil hasta tu mismo descanso, por medio de conversaciones que fomenten la virtud y que edifiquen. Acostúmbrate á levantar el corazon á Dios frecuentemente con breves jaculatorias, y con actos de amor suyo. Es devocion muy provechosa rezar el *Ave Maria* siempre que da alguna hora. Mucho se adelantará con una vida acostumbrada á estos devotos ejercicios: son unas industrias espirituales, al parecer de poca entidad, pero en realidad de gran valor para enriquecerse el alma.

DIA XXV.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN MARCOS EVANGELISTA, en Alejandria, discipulo é intérprete del apóstol S. Pedro; escribió en Roma el Evangelio á petición de los cristianos, y habiéndolo llevado á Egipto, fué el primero que lo predicó en Alejandria, y allí fundó una iglesia; despues habiéndolo preso por la fe de Jesucristo, lo ataron con cordeles y lo arrastraron por peñascales, de cuyo tormento quedó muy maltratado; despues lo encerraron en un calabozo, en el cual lo confortaron los ángeles, y por último apareciéndosele el mismo Jesucristo lo llamó al reino celestial, en el año octavo del imperio de Neron. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LAS LETANIAS MAYORES, en S. Pedro de Roma.

LOS SANTOS MÁRTIRES EBODIO, HERMÓGENES Y CALIXTO, en Siracusa. (*Véase la noticia de estos santos mártires en el dia 19, en la titulada de los santos Hermógenes, Cayo, Expedito, Aristónico, Rufo y Galata, confundidos por los adicionadores del P. Croisset, engañados sin duda con la identidad del nombre de S. Hermógenes; pues atribuyeron á el S. Hermógenes que se lee en el martirologio de aquel dia los hechos que corresponden al que se lee en el dia de hoy.*)

SAN ESTEBAN, obispo y mártir, en Antioquia, el cual habiendo padecido muchas persecuciones por parte de los herejes, que impugnaban

el concilio de Calcedonia, fué sumergido y ahogado en el rio Orontes en tiempo del emperador Zenon.

LOS SANTOS FILON Y AGATÓPODE, diáconos, en la misma ciudad de Antioquia.

SAN ANIANO, obispo, en Alejandria, discípulo de S. Marcos y sucesor suyo en el obispado, el cual murió en el Señor esclarecido en virtudes. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ERMINIO, obispo y confesor, en el monasterio de Lobes.

SAN MARCOS, EVANGELISTA.

FUÉ S. Marcos judío de origen, y se conoce por su estilo que estaba mas versado en la lengua hebrea que en la griega. Era originario de Cirene en la provincia de Pentápolis, y asegura Beda que era de familia sacerdotal. Bien pudo alcanzar á Cristo; pero se tiene por cierto que no fué del número de sus discípulos. Fué sí uno de los primeros que convirtió el apóstol S. Pedro despues de la venida del Espíritu Santo, y por eso le llama *hijo* en su primera epístola, por haberle engendrado en Jesucristo.

Por su fervor, por su zelo, por su devocion y por el grande amor que profesaba á su maestro, le escogió éste por compañero suyo en los viajes, haciéndole su intérprete y confidente. Acompañóle á Roma, donde Marcos tuvo gran parte en lo que S. Pedro hizo y padeció para plantar la fe de Cristo en aquella capital del mundo. Sembraba S. Pedro, regaba S. Marcos, y Dios hacia crecer en abundancia el número de los fieles, tanto, que apenas se hablaba de otra cosa que de la fe de los romanos.

Precisado S. Pedro á ausentarse de Roma por atender á las otras funciones de su apostolado, dejó en ella á su amado discípulo Marcos, que cultivó aquella viña con felicidad. En este tiempo fué cuando los fieles de Roma, inflamados cada dia mas y mas en el amor de la verdad, y penetrados de los grandes misterios del Evangelio que S. Pedro les habia predicado, rogaron á S. Marcos que los dejase por escrito la historia evangelica, para tener el consuelo de conservarla en la memoria, y de repasar muchas veces la doctrina que habian oido al Apóstol. Vencido nuestro Santo de sus piadosas instancias, escribió lo que habia oido al Principe de los Apóstoles, ya en sus instrucciones públicas á los fieles, ya en las conversaciones familiares y privadas. No se detiene S. Marcos en referir las cosas segun la cronología exacta de los tiempos; sino en observar una grande exactitud y precision en los hechos que refiere, cuidando sobre todo de no omitir cosa alguna de cuantas habia oido de la boca de su



S. MARCOS EVANGELISTA.

maestro, y de seguir fielmente la iluminacion del Espíritu Santo, por cuya inspiracion y órden escribia.

Supo S. Pedro por divina revelacion, estando ausente, que S. Marcos habia escrito el Evangelio; y vuelto á Roma, le aprobó y mandó que se leyese en la Iglesia. Es este Evangelio, por la mayor parte, como un compendio del de S. Mateo; aunque en algunas cosas en pocas palabras añade circunstancias muy considerables. Apunta S. Crisóstomo que fué S. Marcos mas breve que los otros tres evangelistas por imitar á S. Pedro, que gustaba de hablar poco. Y dice Eusebio, que como solo escribió lo que oyó al mismo S. Pedro, omitió todo lo que Cristo dijo en tanta gloria y honra de este Apóstol, despues que le confesó por Hijo de Dios vivo; y que callando tambien el milagro de cuando caminó S. Pedro por el agua, arrojándose al mar en busca de su Maestro, se detiene por el contrario á referir muy despacio y con gran menudencia todo lo que podia ceder en humillacion del Apóstol, como el lance de sus tres negaciones, que le costaron tantas lágrimas, del cual hablaba el humildísimo Apóstol con mucha frecuencia.

Escribió S. Marcos en griego su Evangelio, por ser esta la lengua mas comun en aquel tiempo, no solo en el Oriente, sino dentro de la misma Roma, donde todos hablaban mas en griego que en latin, hasta las mas ínfimas mujercillas, como se queja y lo satiriza un poeta. Tambien se valió S. Pedro de nuestro Santo para escribir la epístola á los fieles de diferentes provincias de la Asia; y aun S. Jerónimo cree que todo el estilo es de S. Marcos, y que S. Pedro solo le dictó la sustancia. Asegúrase que S. Pedro envió á S. Marcos á Aquileya, y que se detuvo dos años y medio en aquella ciudad, donde convirtió á la fe gran número de personas, y fundó aquella iglesia que en los primeros siglos fué muy célebre en el Occidente.

Habiendo sido espelidos de Roma todos los judíos por decreto del emperador Claudio por los años de 49 del Señor, fué S. Marcos de órden de S. Pedro á Egipto para predicar el reino de Dios en aquel vasto país y en todas las provincias que dependian de él. Llevó consigo el Evangelio que habia escrito, para que las naciones á quienes enseñase de viva voz, tuviesen despues la misma comodidad que los romanos; porque la lengua griega era, por decirlo así, la lengua de comercio en todo el Oriente, y se usaba aun mas en Alejandria que en Roma.

Lleno S. Marcos de aquel mismo espíritu que animaba á los Apóstoles, solo suspiraba por introducir en todas partes la luz de la religion. Desembarcó en Cirene, de la provincia de Pen-

tápolis, donde obró muchos milagros, y logró gran número de conversiones. Abriendo los ojos aquellos pueblos idólatras á las verdades que los predicaba el nuevo Apostol, hicieron pedazos los ídolos, y echaron por tierra las estatuas que habian consagrado á los demonios. Desde allí pasó á las otras partes de la Libia, esto es, á aquellas provincias que se llamaban Marmorica y Amoniaca, en las cuales trabajó doce años, y en todas con el mismo buen suceso. Penetró hasta el alto y bajo Egipto en una y en otra Tebaida, y echó el Señor tantas bendiciones á sus apostólicos trabajos, que aquellos pueblos donde habia reinado el paganismo por espacio de tantos siglos, con tanta obstinacion, y que eran de los mas adheridos á las supersticiones mas groseras de la idolatría, fueron en lo sucesivo aquella tierra afortunada, dichosa habitacion de tantos santos anacoretas; y en fin, la tierra mas agradecida de todo el universo, donde mas y mejor fructificó el grano del Evangelio.

Despues que S. Marcos desmontó aquel vasto campo cubierto de malezas, resolvió pasar á predicar la fe en la misma Alejandria, que á la sazón era despues de Roma la ciudad mas principal del imperio. Habiendo, pues, dejado á sus discipulos para que cultivasen la nueva cristiandad, partió á la corte y cabeza del Oriente, para cuyo apóstol le tenia destinado el cielo.

Refiérese en las actas mas antiguas que al mismo entrar en la ciudad, habiéndosele descosido una sandalia, se la dió á componer á un zapatero, el cual por descuido se picó con la lesna, y en aquel primer movimiento de dolor, exclamó sin libertad, *¡ay mi Dios!* porque, como observa Tertuliano, hasta ahora no ha podido conseguir la mas ciega y estragada idolatría que el alma en sus primeros movimientos naturales no parezca como naturalmente cristiana, reconociendo á un solo Dios verdadero. Tomó ocasion S. Marcos de la exclamacion y grito de aquel pobre zapatero para darle á conocer al único y verdadero Dios, á quien él invocaba sin advertirlo; y aplicándole un poco de lodo á la herida, haciendo sobre ella la señal de la cruz, se le cerró al instante. Aniano, que así se llamaba el zapatero, admirado del milagro, y prendado del aire grave, modesto y mortificado de S. Marcos, le instó para que entrase en su casa, descansase y refrescase en ella con todos los de su comitiva; y al mismo tiempo quiso instruirse de la verdad por medio de las preguntas que hizo á su huésped. Despues de suficientemente instruido, fué bautizado con toda su familia, y con otras muchas personas que se convirtieron por la doctrina y milagros de S. Marcos, haciendo Aniano en poco tiempo tantos progresos, así en el cono-

cimiento, como en el ejercicio de las virtudes cristianas, que dos años despues le hizo S. Marcos obispo de Alejandria; y este fué el principio de la religion cristiana en aquella gran ciudad.

Multiplicóse tan prodigiosamente en poco tiempo el número de los fieles, que S. Marcos se vió precisado á instituir en Alejandria varias iglesias ó parroquias, donde se les instruía en los misterios de la fe, se partía y se les distribuía el sagrado pan de la comunión.

Creció el fervor con el número de los nuevos cristianos. Movidos muchos de ellos de un ardiente deseo de aspirar á la mas elevada perfeccion, se determinaron añadir la práctica de los consejos evangélicos á la observancia de los preceptos; y en poco tiempo se llenó, no solo aquella gran ciudad, sino todo su territorio, de héroes cristianos, que renunciando todas las conveniencias y regalos de la vida, se ocupaban únicamente en Dios, pasando los dias en el ejercicio de muy rigurosas penitencias, en la leccion de la sagrada Escritura, y en la meditacion de las verdades eternas. Como la mayor parte de estos fervorosos cristianos era de la nacion hebrea, y conservaban todavia muchas ceremonias judaicas, Filon creyó que eran judíos, y son aquellos contemplativos de Egipto llamados *Terapeutas*, nombre que significa los que están particular y únicamente dedicados á servir á Dios; y esta fué como la semilla de aquel prodigioso número de solitarios, que algunos siglos despues poblaron el Egipto y la Tebaida.

Tantas y tan ruidosas conversiones no podian menos de escitar alguna violenta persecucion. Amotinóse toda la ciudad contra S. Marcos, á quien llamaban el *Galileo*, que solo habia venido, como decian ellos, para echar por tierra los idolos y arruinar el culto de los dioses. Viendo el Santo alborotado al pueblo, y previendo las consecuencias de la persecucion, dió las providencias convenientes para el bien de su iglesia, y consagró por obispo de ella á S. Aniano, que está tenido por el primer obispo de Alejandria; porque aunque S. Marcos lo fué antes que él, mas se le considera como apóstol, que como pastor de un determinado rebaño.

Despues de haber proveido de esta manera á las necesidades espirituales de la iglesia de Alejandria, volvió S. Marcos á visitar á sus amados hijos en Cristo que habia dejado en Pentápolis; y gastó dos años en correr aquellas provincias y en consolar á los fieles, cuyo número, piedad y devocion crecian cada dia. Restituido á Alejandria, comenzó á disponerse para el sa-

cificio de su vida que habia de hacer á Jesucristo, el cual no se dilató mucho, porque un dia que el pueblo de aquella ciudad celebraba la fiesta de su ídolo Serapis, comenzó á gritar furioso: *Búsqese con toda diligencia, y sea sacrificado á nuestra justa cólera el enemigo de nuestros dioses.* Poco tiempo gastaron en buscarle, porque le encontraron en el altar, ofreciendo á Dios el divino sacrificio. Arrojárónse sobre él, echáronle una soga al cuello, y arrastrándole por las calles, gritaban: *Llevemos este buey á Bucoles para llevarle despues al matadero.* Era Bucoles un sitio cerca del mar, lleno de peñascos, entre los cuales habia algunas praderias donde pastaban los bueyes de la ciudad. Mientras le arrastraban de esta manera desde la mañana hasta la noche, quedando la tierra regada con su sangre, y viéndose en ella algunos pedazos de carne que se desprendian del santo cuerpo con la fuerza de los golpes, el Santo no hacia mas que dar mil gracias á Dios, y cantar sus alabanzas. Habiendo cerrado la noche le metieron en un espantoso calabozo, donde Cristo se le apareció, le consoló, y le aseguró que presto seria con él en su gloria.

Apenas amaneció el dia siguiente, cuando le sacaron de la cárcel, y le volvieron á arrastrar por las calles con la misma algazara é inhumanidad que el dia precedente, hasta que en fin rindió su alma á Dios, y consumó su martirio á los 25 de abril del año 68, en cuyo dia toda la Iglesia latina y griega celebra su fiesta.

Intentaron los gentiles quemar el santo cuerpo; pero habiéndose levantado de repente una furiosa tempestad que los hizo retirar mas que de paso, los cristianos se aprovecharon de la ocasion, y le enterraron en un hueco ó concavidad abierta en uno de los peñascos de Bucoles, donde solian juntarse para hacer oración. En el año de 316 se edificó en aquel sitio una magnífica iglesia, en la cual en el sexto siglo se conservaba todavia el manto ó *palio* de S. Marcos, que el obispo Alejandrino se ponía antes de tomar posesion de su silla episcopal.

Aunque en el octavo siglo estaba ya la ciudad de Alejandria en poder de los sarracenos ó de los árabes mahometanos, todavia se conservaban en ella estas preciosas reliquias con singular veneracion, encerradas en un sepulcro ó urna de mármol, que se veía delante del altar de una iglesia en lo último de la ciudad hácia la parte del mar, lo que muestra que las habian trasladado del lugar donde las habian enterrado al principio.

En el año de 870 era ya opinion pública y universalmente reci-

bida que el cuerpo de S. Marcos no estaba en Alejandria, porque los venecianos le habian hurtado secretamente, bien persuadidos á que era un grande acto de religion libertarle del furor de los mahometanos y de los árabes.

Está debajo de la proteccion de S. Marcos esta serenísima república, y el día 25 de abril se celebra en Venecia la fiesta del santo Evangelista con solemnidad verdaderamente augusta. Tambien se celebra en ella con singular magnificencia la fiesta ó la memoria de su traslacion el día 31 de enero, y el 25 de junio se celebra otra tercera fiesta con el título de *la aparicion de S. Marcos*, esto es, de la invencion ó descubrimiento de su santo cuerpo, que fué hallado en el siglo XI, habiéndose ignorado por mucho tiempo el sitio donde estaba escondido aquel precioso tesoro.

En el mismo dia celebra la Iglesia la institucion de las letanias mayores, hecha por S. Gregorio el Grande el año de 590, para aplacar la cólera de Dios que se espermentaba en Roma con efectos muy sensibles por la cruel peste que desolaba la ciudad. Queriendo aplacar la ira de Dios aquel insigne pontífice, ordenó que por tres dias consecutivos se hiciesen procesiones generales y oraciones públicas. Llamáronse entonces *Letanias septenarias*, porque disponiendo el Santo que todos los fieles se distribuyesen en siete coros, mandó que á un mismo tiempo saliesen todos de siete iglesias diferentes, como para formar otras tantas procesiones. No le engañó al fervorosísimo pontífice su grande confianza en la intercesion de la Santísima Virgen y de los Santos; porque llevando en la mano la imágen de nuestra Señora, que se cree comunmente haber sido pintada por S. Lucas, al llegar cerca de la mole de Adriano se dejó ver sobre ella un ángel en ademan de quien metia en la vaina una espada desenvainada que tenia en la mano, y desde aquel punto cesó el azote de Dios; y el castillo que se levantó despues en aquel mismo sitio se llamó, y se llama hoy en memoria de esta aparicion, *el castillo del santo Angel*. Y porque se cree que estas procesiones fueron instituidas el día 25 de abril, consagrado á la memoria de S. Marcos, por eso hace la Iglesia en este dia su conmemoracion aniversaria.

SAN ANIANO, PRIMER OBISPO DE ALEJANDRÍA.

Las actas de S. Marcos nos dicen, que era zapatero en esta ciudad, cuya mano atravesada con un lesnazo le curó S. Marcos la primera vez que fué á aquella ciudad. Tales fueron sus

progresos en virtud y doctrina que S. Marcos le constituyó obispo de Alejandria en su ausencia; y Aniano gobernó con él aquella iglesia por espacio de cuatro años, y diez y ocho dias, y siete meses despues de su muerte, segun la Crónica oriental. Murió en el año de 86 á los 26 de noviembre; pero se hace de él conmemoracion en el Martirologio romano en el mismo dia de san Marcos. Fué un hombre, dice Eusebio (*hist. l. 2. c. 24.*), muy agradable á Dios, y admirable en todas sus cosas: S. Epifanio hace mencion de una iglesia erigida en su honor en Alejandria. (*Hæres. 69. c. 2.*)

La Misa es en honor de S. Marcos, y la oracion la que sigue:

O Dios, que elevaste á tu santo evangelista Marcos por la gracia de la predicacion del santo Evangelio; concédenos que nos aprovechemos de su santa doctrina, y seamos protegidos de su poderosa intercesion. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 4 de Ezequiel.

La figura del semblante de los cuatro animales: tenian cara de hombre, y cara de leon tenian todos cuatro por su parte derecha: y cara de buey tenian todos cuatro por la parte izquierda sobre los mismos cuatro semblantes de águila: sus caras y sus alas se estendian hácia arriba: dos alas de cada uno de ellos se juntaban, y dos cubrian sus cuerpos. Y cada uno de ellos se movia segun la direccion de su semblante: adonde les llevaba el impetu del espíritu, allí iban, y cuando andaban no se volvian atrás. Y la figura de los animales se presentaba á la vista como carbonnes ardientes de fuego, y como lámparas encendidas. Veíase discurrir por entre medias de los animales un resplandor de fuego, y salir de éste rayos. Y los animales iban y venian á manera de rayos resplandecientes.

REFLEXIONES.

En el lenguaje de los profetas todo es enigma, todo misterio. Habla Dios muy de otra manera que los hombres; y la mas sabia y mas juiciosa inteligencia y penetracion de los hombres, es sujetarse con respeto y con humildad á la majestuosa oscuridad de la palabra de Dios. ¿Qué concepto haríamos de nuestro Dios si solamente pensase y hablase como hablan y piensan los hom-

bres; ó si los hombres pudiesen penetrar y comprender todo lo que Dios piensa y habla? ¡Oh, y qué prueba tan sensible de la necesidad de la fe es esta infinita desproporcion! En Dios todo es sobrenatural, todo superior á la razon; descaminase y se pierde el entendimiento humano cuando solo quiere seguir lo que alcanza por sí mismo. Lleno está el mundo de esperiencias concluyentes que acreditan esta verdad. Todas cuantas herejias han brotado en todos tiempos son pruebas y ejemplos que la convencen. La luz del entendimiento humano en materia de religion es como aquel fuego fatuo, ó como aquellas exhalaciones luminosas y fugaces que se encienden de noche, y solo sirven para conducir al precipicio á los que se fian de ellas. Ni hay, ni puede haber otras antorchas seguras que las luces de la fe; camínase con seguridad yendo delante tales guías. ¿Pudiera Dios instruir al hombre en unas verdades tan sobrenaturales, tan superiores á lo que puede concebir, tan desproporcionadas á las ideas que tiene, sino por medio de las luces de la fe? ¿pudiera Dios instituir una religion que estuviese exenta de esta humilde sujecion y ciego rendimiento á sus revelaciones y á su divina palabra? ¿puede haber mayor estravagancia que pretender que un entendimiento tan corto, tan limitado como el nuestro, que ignora la maravillosa estructura de una hojita, de una flor; que no sabe contar los cabellos de la cabeza, quiera erigirse en censor y en juez de las verdades de la religion; que apele de éstas á su tribunal; que condene y repruebe todo lo que no entiende; y que intente que Dios no sepa decir sino lo que él sabe comprender? Pero si fuere oscura la divina palabra, ¿quién nos declarará su verdadero sentido? Ya proveyó esto el mismo Cristo, comunicando su espíritu á la Iglesia para que ella sola fuese su legitimo intérprete; fuera de ella, todos los demás son profetas falsos. Una es la verdad, uno es el oráculo, y este único oráculo es la Iglesia. ¡Mi Dios, qué seguro, y al mismo tiempo qué breve y qué fácil es este camino de la salvacion! Para hacernos hábiles en esta sublime ciencia, todo nuestro estudio se debe reducir á cautivar el entendimiento en obsequio de la obediencia de Jesucristo. El sér de Dios, las verdades elevadas de la religion son incomprendibles al entendimiento humano; esto mismo convence á mi razon de que son verdaderas, y para esta reflexion me sirve mi razon. La vision que tuvo el profeta Ezequiel representaba la gloria de Dios, como él mismo lo declara en estos términos: *Tal fué la imagen de la gloria del Señor.* ¡Pues de qué nos admiramos ya, si habiéndosele representado esta imagen toda envuelta en oscuridad, habla por jeroglíficos y por mis-

terios! ¿qué elevados sentidos no encerró Dios en estas imágenes! ¿qué idea mas magnífica de la grandeza de Dios! ¿qué representacion mas majestuosa de su santidad! ¿qué retrato mas misterioso de los sagrados reyes de armas del Evangelio! Escribieron y predicaron únicamente por el impulso é inspiracion del espíritu divino, que gobernaba su pluma y su lengua; fueron á todas las partes donde Dios los envió, andando y desandando, segun el Señor les inspiraba, sin que nadie fuese capaz de detenerlos; tuvieron alas y manos; contemplaron á Dios, y le anunciaron á los hombres. La santidad que nos enseña el Evangelio es ciencia práctica; la fe sin obras es muerta. No hay en la Escritura misterio que no sea un documento.

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas.

En aquel tiempo eligió el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él habia de ir; y les decia: La mies es grande, y pocos los operarios. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios á su hacienda. Id: he aquí que os envío como corderos entre lobos. No lleveis bolsa ni zurrón, ni sandalias, y no saludéis á nadie en el camino. En cualquiera casa que entráreis, decid primero: Paz

sea á esta casa: y si allí hubiese hijo de paz, descansará sobre él la paz vuestra; pero si no, se tornará á vosotros. Permaneced, pues, en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque el operario es digno de su premio. No paséis de una casa á otra. Y en cualquiera ciudad que entráreis y os recibieren, comed lo que os pongan delante: y curad los enfermos que hay en ella, y decidles: Se acercó á vosotros el reino de Dios.

MEDITACION.

De la palabra de Dios, y de la disposicion con que se debe leer y oír.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa mas eficaz, no la hay mas fuerte que la palabra de Dios. ¿Qué no ha obrado en el orden de la naturaleza, y qué maravillas no ha hecho en el orden de la gracia! Esta divina palabra fué la que con su divino poder sacó de la nada todo cuanto tiene ser; la que estableció los cielos, y dió á la tierra su consistencia y su fecundidad. Por la virtud de esta divina palabra el sol se para en medio de su